

Ventana a la Poesía: Sinaloa en la obra de Pablo Neruda¹

Por Joaquín López, Cronista de Teacapán, Sinaloa²

*Para mis mujeres, (en orden de aparición)
Consuelo, María, Cathey, Marta,
Adriana María y Luisa Mercedes.*

Son pocos, quizá nadie, quienes después de leer alguna obra de Pablo Neruda puedan permanecer inmovibles ante el sortilegio de sus versos. Y es que es difícil no emocionarse hasta las lágrimas con poemas como el que le dedicara a Tina Modotti; no reír, también hasta el llanto, con relatos como aquél cuando en su juventud se enfrenta con un rufián que estuvo a punto de desnucarlo; o mantenerse fuera de la región de cupido con cualquiera de sus “20 poemas de amor y una canción desesperada”; ni sufrir con él, la terrible elucidación de la sangre derramada por las calles durante la Guerra Civil Española.

Cuando el mazatleco Genaro Estrada escribió sobre la nueva poesía chilena en 1924, también descubre el trabajo de una desconocida maestra de escuela y pregunta: “¿Podría ser que Lucila Godoy es la primer poeta de Chile? Puede ser... Sus primeros versos que conoce el público parecen el producto de una asombrosa perfección... Esta insigne artista es mejor conocida con el bello nombre de Gabriela Mistral”.

Curiosamente, en junio del mismo año, el veinte añero poeta Neftalí Eliecer Ricardo Reyes Basoalto, bajo el pseudónimo de Pablo Neruda, publica “20 poemas de amor y una canción desesperada”; era el mismo jovencuelo que ocho años atrás sostuvo breve encuentro con la maestra Gabriela Mistral en Temuco, Chile. Con el tiempo, ambos darían a Chile sendos premios Nóbel en literatura.

Residencia en la Tierra (1935), obra que le abrió amplia audiencia internacional al entonces desconocido Neruda, es motivo de otra reseña de parte de Estrada, quien en 1936 escribió:

¹ Del Editor: Neftalí Ricardo Reyes Basoalto (quien escribiría posteriormente con el seudónimo de Pablo Neruda) nació en Parral, Chile, el año 1904. Hijo de don José del Carmen Reyes Morales, obrero ferroviario y doña Rosa Basoalto Opazo, maestra de escuela. En 1923, publica Crepusculario, que es reconocido por escritores como Alone, Raúl Silva Castro y Pedro Prado. Al año siguiente aparece en Editorial Nascimento sus Veinte poemas de amor y una canción desesperada, en el que todavía se nota una influencia del modernismo. Posteriormente se manifiesta un propósito de renovación formal de intención vanguardista en tres breves libros publicados en 1926: El habitante y su esperanza. Su prolongada carrera diplomática comienza en 1927, comienza cuando es nombrado cónsul en Rangún, Birmania. Como más adelante se narra, en México se desempeñó como Cónsul General. En octubre de 1971 recibe el Premio Nobel de Literatura. Muere en Santiago de Chile, el 23 de septiembre de 1973. Póstumamente se publicaron sus memorias en 1974, con el título “Confieso que he vivido”. (Visto en: <http://www.los-poetas.com>)

² De acuerdo con el autor, este artículo, sobre el vate Pablo Neruda, ya visitó la imprenta a través de la revista histórica "Viejo Mazatlán" y más reciente en el No. 32 de la Revista Universitaria de la UAS que dirige mi amigo el escritor Juan José Rodríguez.

“Para una valuación de la poesía contemporánea, apenas tendría sentido querer situar en América el libro de Pablo Neruda; sería mejor darle una categoría en el de la lengua española, pero para colocar la flecha en el blanco está el mundo total, con lo que se puede decir sin más, que ésta es la poesía nueva en todos sus grados de universalidad y de jerarquía unánime que se escurre y escapa a cualquier atisbo analítico de orgánica literaria”.

Neruda estuvo en México entre el 16 de Agosto de 1940 y el año de 1943, cuando fue Cónsul General de Chile. Después, en 1949, regresó como exiliado político, permaneciendo 10 meses; con el tiempo regresaría en viajes cortos. Durante su primera residencia en la capital mexicana, entabla firme amistad con el poeta Enrique González Martínez y Alfonso Reyes, entre otros. Comía con ellos y en una de sus obras hasta le parafrasea a Gonzáles sus versos más conocidos con aquello de “Tuércele el cuello al Cisne de engañoso plumaje...” al escribir:

*Yo sé que el viejo joven transitorio
de pluma, como un cisne encuadrado
desencuadrana su dolor notorio
por mi grito de amor a Stalingrado*³

Cuando Neruda era Senador en su país, un martes 16 de Septiembre de 1947 y en ocasión de la Independencia de México, aprovecha su intervención en la tribuna para celebrar en esa fecha, la poesía mexicana y el “grande e insigne poeta Enrique González Martínez”.

González fue jalisciense de nacimiento pero sinaloense por matrimonio, su primera obra fue publicada por la Imprenta Retes de Mazatlán en 1903. Ejerció su profesión de médico y fue también Prefecto Político con jurisdicción de los distritos de Mazatlán, El Fuerte y Mocorito, con residencia en esta última (Torres Bodet, 1984), le auxilia en esta labor el poeta de Villa Unión, Sixto Osuna.

El escritor mazatleco Juan José Rodríguez y el historiador Francisco Padilla, me dijeron sobre el rumor de que Neruda había visitado Mocorito y el historiador Herberto Sinagawa, sabía que Neruda tenía un amigo allá y sugirió que entrevistase al Dr. José Ley; siguiendo el consejo me trasladé a la antigua Villa y no fue nada difícil encontrar al galeno en su farmacia. Luego de comentarle el motivo de mi visita, de inmediato ratificó que en efecto había conocido al poeta desde su primera estancia en México, pero al cuestionarle sobre la probable visita del vate a Mocorito, respondió contundente:

“No, no es cierto, es mentira, él nunca estuvo aquí (en Mocorito). Yo conviví con él en dos ocasiones (una) cuando estuvo muy grave en (Ciudad de) México que vino como exiliado político y con una flebo-trombosis (inflamación de las venas) y estuvimos veintiocho días encerrados en un departamento de (la Avenida) Reforma, su esposa, él y yo. Yo la hacía de enfermero, lo inyectaba y estaba ahí con él”.

³ Volodia Teielboim, La biografía Neruda, pp. 244

Lo anterior lo confirma y amplía Teitelboim al referirse al evento del “Amor y tromboflebitis”, ahí dice que “Neruda fue al entierro de Orozco y se sintió mal, permaneció en el Congreso de Intelectuales y luego se marchó a la cama. Como de costumbre, al cuarto llegaban los amigos... como si fuera un salón literario o una taberna al atardecer”. Ahí apareció una cantante egresada del Conservatorio de Santiago quien había tenido un fugaz romance con el poeta en Chile durante la campaña política de 1946. A partir de entonces “Matilde Urrutia y un Neruda con flebitis entablaron una relación secreta que exacerbó en el poeta la manía de los nombres supuestos. Bautizó a su nuevo amor como Rosario. Alcanzó a introducir ese nombre en el Canto General. En “Que despierte el leñador” pide paz para su mano derecha, “que solo quiere escribir Rosario”... Todo sucedía en un apartamento arrendado en el Paseo de la Reforma. La convalecencia era larga. Aquella relación firmemente establecida en 1949, duraría 24 años hasta la muerte del poeta”.ⁱⁱ El Dr. Ley fue mudo testigo del inicio de esa relación.

Continúa el Dr. Ley diciendo: *en una ocasión yo lo invité, porque yo lo conocí desde que tenía 14 años. Mire usted, yo era miembro del Partido Comunista y le iba a cobrar la cuota de simpatizante al Consulado General de Chile. En una ocasión él le reclamó a Dionisio (Encino) ¿Por qué me mandas a un niño en una misión tan delicada? -No, tenle confianza, le dije-, y así lo estuve frecuentando durante mucho tiempo, el se fue, volvió, se fue y volvió, se fue de embajador a la India, tenía una tarjeta (postal) cuando estuvo en la India...ya se me perdió.*

Dionisio Encino fue un preso político junto con David Alfaro Siqueiros al que Neruda le dedica el poema solidario “El Preso # 46788” publicado en México, D. F. el 9/1/61. El artista lo hace extensivo a Demetrio Vallejo Gilberto Rojo Robles y al mencionado Encino. Sobre el carácter andariego de Neruda Teitelboim anota que este “siempre partía y siempre volvía. Pero nunca a tontas y a locas. Sabía dónde iba y lo que buscaba”.

Continúa su relato el Dr. Ley:

Cuando él vino muy grave estuve con él hasta que la policía del Distrito Federal, en combinación con el gobierno de Chile, nos puso una bomba una noche, pero no la pusieron bien, estábamos en un departamento de la Avenida Reforma, nosotros estábamos abajo, arriba había un restaurante, pero nada más rompió unos vidrios, y le cayeron (a Neruda) unos vidrios en la cara y esa noche nos fuimos a la una de la mañana en una ambulancia, a casa de Wenceslao Roces⁴. Ese atentado yo lo viví con él.

Enrique Peña en una ocasión dijo que había estado aquí (en Mocolito) y que se habían tomado una botella de vino él, el “Guacho” Félix y Pablo, pero son mentiras, él era muy fantasioso, pero son mentiras Pablo nunca estuvo aquí.

Él (Neruda) me regaló, precisamente cuando estuvo grave, la edición popular “Que despierte el leñador”ⁱⁱⁱ, pero se la presté a Enrique Peña y se quedó con ella. Está dedicada a mí, dice: “a mi camarada el Dr. Ley”, ya después el Dr. Peña, la cambió, porque así era el Dr. Peña, plagiaba todo lo que podía⁵.

⁴ Wenceslao Rocés fue el traductor del Ruso al Español de El Capital, obra de Carlos Marx.

⁵ El Dr. Ley y el Dr. Peña fueron Presidentes Municipales, sus diferencias son una prolongación histórica que se repite en Mocolito desde los tiempos de la familia Buelna Vs. los Insunza.

La causa del desacuerdo al que se refiere Ley, quedó escrito en el trabajo del Dr. Enrique Peña titulado *Fueron cinco de a Caballo*^{iv}, ahí el autor describe un supuesto encuentro entre él, Enrique “El Guacho” Félix, y Pablo Neruda, de la que citamos lo siguiente:

“Algo que le era muy caro y que en varias ocasiones comentamos con alegre desparpajo, lo constituía el encuentro que tuvimos en Mocorito con el inolvidable bardo chileno Pablo Neruda, en una de esas tardes tan cantadas y gozadas por Enrique y en la cual no solamente hubimos de compartir el pan de la amistad...”. En la mismas páginas Peña menciona además el libro “Una Carta en el Camino”, que no es sino el poema final de “*Los Versos del Capitán*”.

En la página 404 del “Canto General” “el amarillo amor de Sinaloa” bien puede hacer referencia a la raza oriental del Dr. Ley, ya que la simbología de este color además de representar la raza oriental, también lo es de la amistad representada en lo amarillo del oro. Ley fue también amigo de David Alfaro Siqueiros y su esposa Angélica Arenal, quien invitada por El Ateneo de Mocorito visitó Mocorito. El Dr. Ley también tuvo bajo su cuidado profesional en sus días finales a Diego Rivera.

Otro personaje que trabó amistad con Neruda fue Raúl Cervantes Ahumada, poeta, Doctor en Jurisprudencia, Rector de la Universidad de Sinaloa y fundador junto con Toño Haas y Jaime Labastida de El Colegio de Sinaloa. Según el Dr. José Gaxiola, El Colegio de Sinaloa conserva fotografías y un epistolario de Neruda y don Raúl. El pintor mazatleco Antonio López Sáenz me dice que el jurisconsulto le aseguró que alguna vez intercedió para excarcelar a Neruda en la Ciudad de México.

El mazatleco Antonio Haas Espinosa de los Monteros, economista harvardiano, autor de “El Bicentenario fue Ayer” (Jus, 1976) recibió el impulso de esta obra y Margarita Michelena para iniciarse en el periodismo nacional con la columna “Bisturí” en Excelsior y Siempre! llegando a obtener el Premio Nacional de Periodismo con artículos que escribía en la soledad de sus huertos y jardines de Teacapán; también fundó el Premio Mazatlán de Literatura y es responsable junto un grupo de amigos del rescate de Teatro Ángela Peralta. De El Bicentenario llegó a decir “sobre México escribo en inglés y sobre los EEUU en español”. En él Toño formula tremendo ataque en contra de la poesía del chileno y dice: “Ahora, con la desproporcionada autoridad que le da el premio (Nobel), su ingenuidad política se vuelve alarmante. El daño que puede hacer se ha multiplicado incalculablemente” afirma a la vez que cuestiona “Neruda trae la espada desenvainada. ¿Qué servicio ha rendido a la Humanidad?”

El ensayo de Haas es muy representativo de la Guerra Fría, solo así se explica el hecho de haber publicado un laborioso ensayo en 1976 contra un Neruda que había desaparecido en 1973. El debate post-mortem no era la ingenuidad del vate sino su ingenio político que continuaba al acecho, y en efecto el daño contra el Imperio se había “multiplicado incalculablemente”.

Ante la falta de evidencias sobre la estancia de Neruda en Sinaloa, un trabajo del poeta y abogado Carlos Osuna Góngora escrito a manera de responso a la presencia del chileno en Mazatlán; algunos consideran la expresión poética como carente de sustento

histórico porque esta no constituye evidencia contundente. Algo habrá de verdad en ello dado que la mayoría de los bardos se dedican como dijo Haas a cosechar “tesoros de erotismo y paisajes imborrables”, pero según García Lorca Neruda estaba “*más cerca de la sangre que de la tinta y más cerca de la vida que de la cultura*”. Javier Ciordia explica lo anterior cuando dice que “*a Neruda sólo se le puede leer dentro de su contexto socio histórico...Un poeta que testimonia sobre la condición deshumanizante de la vida. La dimensión autobiográfica surge en su Canto XV (Canto General) – Yo Soy - Ese yo se impone sobre toda épica, su poesía fluye entre el intimismo autobiográfico y la solidaridad socio política*”⁶.

Aunque Osuna nació y fue figura pública en Mazatlán, ha sido un tanto difícil encontrar datos biográficos, cuenta su hija Norma Alicia que ella y sus hermanos eran todos muy chicos cuando su padre murió; tuvo otros hijos: Patricia Alejandra y Carlos Manuel Osuna Montiel. Norma mencionó haber oído que su abuelo paterno era de Agua Verde, Municipio de Rosario, Sinaloa.

En una de sus odas biográficas, Osuna revela que en Tepic tenía tres tías maternas: Crescencia, Emilia y Lola, hermanas del mártir (fusilado) agrarista don Prisciliano Góngora. En su juventud fue vecino e hizo amistad con jóvenes de las familias Duarte, Nafarrate y Olmos; a Pánfilo de los Palos lo recuerda como un baldado coronel y a otro personaje de apellido Pérez Castro por sus “tres hijas como tres luceros y otros cuantos muchachos penderos”.

Estudió y se tituló como abogado en la UNAM, pero más inclinado practicante de la bohemia. Su amigo y compañero de escuela el Dr. Fernando Corrales recuerda que el padre de Osuna fue empleado del hospital municipal, y cuando estudiaban en la ciudad de México un día le envió la noticia de que no podría seguir sosteniéndolo. Osuna pidió ayuda al sinaloense Roberto Tirado, quien ostentaba un cargo público en la gran ciudad. Este se compadece y le extiende un nombramiento como Inspector de alcoholes, acompañado de la fabulosa suma de 300 pesos mensuales; se queja el Doctor Corrales de la eterna y abrumante corrupción capitalina, pues era condición no estipulada que Osuna firmara en nómina pero sin cobrar sueldo, además tenía que “rendir” de su “trabajo” \$20 pesos diarios a la “Institución”. Luego del intento de Osuna por extraer sus emolumentos de los dueños de bares, se topó con que aquellos no eran tan blandos y lo único que pudo obtener fue, continuas borracheras con sus amigos a la sombra de su “charola” de inspector.⁷

Roberto Tirado, diputado por la XLIII Legislatura tuvo a cargo el prólogo de “Poemas en el Mar”, probablemente una de las mejores obras de Osuna, mismo que forma parte del Volumen X de las Ediciones Culturales del Gobierno del Estado de Sinaloa y auspiciadas por el Gobernador del Estado general Gabriel Leyva en 1961. La obra abarca poemas escritos por el vate entre 1944 y 1954. Otro de los amigos de Osuna, el Licenciado Galindo, me confió que en una ocasión aquel perdió algunos dientes cuando al calor de las copas en una cantina de la calle Ángel Flores situada frente al edificio Ruiz, le echó en cara al dueño del mismo que el mismo había sido construido con dinero que le habían confiado a

⁶ En Nuevas Aproximaciones a Pablo Neruda, Ángel Flores, Compilador FCE, pp. 19. México, 1987.

⁷ Entrevista personal con el Doctor Fernando Corrales, 9/30/2004

su padre durante la Revolución para la compra de armas en el extranjero; Ruiz, dice el abogado, había sido boxeador y la respuesta fue un puñetazo que depositó en la boca de Osuna quien dando tumbos y ya sin dientes salió por la puerta que daba a la calle Mariano Escobedo.

“Memorial para el año 2000” es el trabajo que en relación a Neruda publicó Osuna en la ciudad de México en 1979 y se encuentra en la Biblioteca Benjamín Franklin de Mazatlán, único ejemplar que escapara a ciclones, inundaciones y olvido. Otros trabajos como el original de su obra “*Flechazos al Corazón*”, la perdió Osuna en una borrachera; el Dr. Roberto Reyes Castro conservaba una copia autografiada que le había regalado su amigo y compadre y hasta recitaba de memoria uno de sus poemas; todo se perdió durante el ciclón “Olivia” cuando se inundó su casa de la calle Vicente Guerrero.

El “Memorial” de Osuna Góngora habla del encuentro con Neruda en Mazatlán y honra al compañero con el siguiente canto:

*Esta nubosa tarde carnavalesca, Pablo,
de las cosas sin límites del océano te hablo
y en el alma me duele el tiempo únicamente
porque de aquí a cien años, a veinticinco, a veinte,
acaso a diez o a cinco, sabremos la verdad.
-La vida es un soplo-, dirán los que quedaren
y esa tarde nos vieran a los dos platicar.
Y dirán –no eran más que un par de espectros vanos
bordeando la miseria del sepulcro final.
mas sólo los ánsares, las rápidas gaviotas
y los pelícanos, nos oyeron conversar.
Pero ¿de que platicaron?
Me decía una plúmbea tarde nubarrrosa
en la glorieta ática del Cerro del Vigía
de Mazatlán, con reverenda prosa,
que la vida es una grave cosa;
que la vida, en plural, sólo es monotonía
pero que en singular, siempre es pecaminosa.
Y que, por consiguiente, nuestra mirada sigue
como implorando alguna redención
al mar, al sol, a esos horizontes,
a todo lo que es grande y se persigue
sin ton ni son
y a los mustios complejos del corazón.*

En otros versos Osuna expresa su impresión personal de Neruda:

*Ya se que llevarás, Pablo Neruda, al viento
la tristeza infinita de narrar en un cuento
de dos graves poetas el afectuoso encuentro
en Mazatlán, esta isla de belleza sin par,
cual si fuéramos dos hermanos, (hijos de países hermanos),
un par de misteriosos sacerdotes paganos*

*adorando a una diosa legendaria del mar.
esa vez que llegaste inesperado
a refugiar tu paso sempiterno
a la sombra del Faro que, asombrado,
te creyó trashumante paquidermo,
Hablaste del país esclavo y yermo;
del mosto alegre que fermenta en vino
pero que ya en su cárcel de cristal
es un néctar de cepa señorial.
Venías de Atenas, de Moscú, de Francia;
del extraño perfume de las rusas
aún guardaban tus ropas la fragancia.
Para charlar, ¡que tono terminante,
qué ronco arado de chilenas sernas,
qué ruido de botellas y mariscos
consumidos en sabe qué tabernas!
Había un rumor de cauces vigorosos
en tu hablar de los rumbos de la historia,
de anhelos grandes y evasiva gloria,
de derrotas y triunfos amorosos.
Osuna Góngora pregunta:
¿De dónde vienes y hacia dónde vas?
-Vengo de la chilena tierra. Y aún más,
vengo del mundo entero y vengo de la vida,
del sufrimiento ajeno, del Vietnam, de la China,
del sufrimiento mío, ¿de quién más, de quién más?
Luego Osuna ofrece una descripción física del vate chileno,
De corazón enhiesto y cargado de hombros,
abultada la cabeza donde quedan escombros
como público aviso de que al fin encanece,
llegas cual si surgieras del fondo del Océano;
mas has perdido ánsares, pelícanos y peces
a fuer de darlo todo con tu espléndida mano.
Y llegas con un ceño entre feliz y huraño,
(tal vez los entremeses del kremlin te hacen daño).
Y oigo tu voz de ronca caracola,
tu cencerro dispuesto a ser guitarra,
ecos de alud rodando por los Andes
o trito de novillo destetado
como decía de ti Miguel Hernández.
-Y ustedes ¿que hacen los hijos de Tenoch y de Castilla?
¿Son los mismos centauros o ya son gente nueva?
¡Los hermanos mayores de un continente a prueba!
Luego Neruda pronuncia su adiós a Osuna:
-Tu Patria es impoluta, como la Patria mía.
Me voy, Carlos de Mazatlán, me voy contento.
Mientras yo viva, te enviaré en el viento*

del mismo Océano, mi melancolía.

Creemos que el chileno le responde el cumplido con los siguientes versos:

Topolobampo, apenas trazado en las orillas

De la dulce y desnuda California marina,

Mazatlán estrellado; puerto de noche, escucho

las olas que golpean tu pobreza

y tus constelaciones, el latido

de tus apasionados orfeones.

Tu corazón sonámbulo que canta

bajo las redes de la luna.

Estas líneas leídas en el contexto socio-histórico. *Mazatlán Estrellado* describe la configuración urbana del Mazatlán que Neruda conoció interpretado además como una alusión a la eterna presencia estelar que según Osuna, observaron desde la altura del Cerro del Vigía. El *puerto de noche* representa la emoción de buen resguardo, que aún con la imperante oscuridad, daba la sensación de esa elusiva seguridad que hoy tratan de vendernos los desarrollos con vigilancia en Mazatlán. *Escucho las olas que golpean tu pobreza y tus constelaciones* –todavía puedo ver- dice, los embates entre el pobre y el rico. Las olas (altas) le hablan a Neruda del sentimiento de repudio hacia la presencia del harapiento por parte del rico y la de este para con el pudiente, sentimientos que van y vienen como las ondas marinas para golpearse mutuamente. Eso de “*el latido de tus apasionados orfeones*” lo escucho como una metáfora sobre la exaltación que despierta el ritmo del golpe de la Tambora sinaloense, que junto con la resonancia de los instrumentos de viento, retumbó aquella *noche carnavalesca*, alegre, que según Carlos, presenció el chileno.

El *puerto de noche*, también hace referencia a la hospitalidad de que fue objeto el poeta. Algo que también está presente en las palabras de despedida que Góngora pronuncia de la manera siguiente:

Adiós, Pablo, Paolo que no tiene Francesca

mas que su andina Patria. Que te ofrezca

el Dios en que no crees. El diario pan

que en esta noche memorial te ha dado

por mí el hospitalario Mazatlán!

Subrayo que Neruda con su línea “Mazatlán, puerto de noche” y la de “esta noche memorial” de Osuna, coinciden en un Mazatlán nocturno.

Neruda, antes de partir de regreso a Chile, el 27 de agosto de 1943, lee su poema “En los Muros de México” donde hace mención a Sinaloa: *Oh tierra, oh esplendor/ de tu perpetua y dura geografía/ de la derramada rosa del mar de California,/ el rayo verde que Yucatán derrama,/ el amarillo amor de Sinaloa....*

La biografía de Juan José Arreola presenta evidencias de la visita de Neruda a Ciudad Guzmán, Jalisco, el 16 de junio de 1942^v. Neruda hace escala allá en su viaje a Manzanillo, ahí recibió el encargo de J. J. Arreola para que visitara a su madre que residía en aquel puerto. Según Orso Arreola, su padre descendía de un empresario naviero de

apellido Arreola Abud con residencia en Mazatlán en el siglo XIX y que la mayoría de los Arreolas de Sinaloa, están emparentados^{vi}. Es posible que ese mes de junio haya sido la fecha de la visita de Neruda a los puertos del Pacífico, pues según sus memorias dice haberlo recorrido “*por años enteros de mercado en mercado, porque México está en los mercados. No está en las guturales canciones de las películas, ni en la falsa charrería de bigote y pistola... Vagué por México, corrí por todas sus costas...Desde Topolobampo en Sinaloa, bajé por esos nombres hemisféricos, ásperos nombres que los dioses dejaron de herencia a México cuando en su territorio entraron a mandar los hombres, menos crueles que los dioses...Sonora y Yucatán; Anahuac que se levanta como un brasero frío donde llegan todos los confusos aromas desde Nayarit hasta Michoacán*”.

Neruda al despedirse de México rumora en sus memorias y en su Canto General las mismas palabras: “*Me voy pero no puedo decirte adiós (Porque) México vive en mi vida como una pequeña águila equivocada que circula en mis venas. Sólo la muerte le doblará las alas sobre mi corazón de soldado dormido*”^{vii}. Y en su autobiografía poética en el libro “Memorial de Isla Negra” anota: *Y voy durmiendo como navegando/en la respiración de Sinaloa*”^{viii}.

ⁱ Volodia Teitelboim, la biografía Neruda, pp. 244

ⁱⁱ *Ibíd.* pp. 316, 317.

ⁱⁱⁱ Incluida en el Canto General pp. 265

^{iv} Editada por COBAES, Culiacán 1991. pp. 227

^v El último juglar, Memorias de Juan José Arreola editadas por Orso Arreola pp. 159.

^{vi} Información personal de Orso Arreola en la librería Cervantes de Guadalajara, Jalisco, Abril/2004

^{vii} *Ibíd.* pp. 231 y Canto General, En los Muros de México, pp. 406.

^{viii} Cita proporcionada vía Internet por la Fundación Pablo Neruda. 16/agosto/2007.